

JUAN LATINO NO NACIÓ EN CABRA (CÓRDOBA), SINO QUE VINO DE GUINEA A ESPAÑA, CON SU MADRE, A LOS 12 AÑOS, TAMPOCO FUE HIJO ILEGÍTIMO DE NINGÚN CONDE

A la mediadora cultural, Ana Mascaró García,

Palma de Mallorca.

Estimada Ana,

Después de haber leído el artículo titulado “Cachita, la desconocida historia de la esclavitud en España”, de Beatriz García, publicado el 26 de octubre de 2020 en el digital *Al Día*, que nos has enviado, he juzgado oportuno emitir, una vez más, mi juicio y el de las investigaciones que los distintos especialistas han versado sobre el tema de la esclavitud. En esta ocasión, me encuentro con estas líneas, que, sin duda, son el punto de partida de su texto en el que observa con acierto que: “en [España](#) los historiadores se ven con problemas para publicar ensayos que aborden ya no el papel del país en las colonias y el tráfico y explotación de esclavos, sino en casa. Lugares tan emblemáticos como los [Encantes de Barcelona](#) fueron en otro tiempo mercados de personas y era frecuente encontrar en los periódicos de los siglos XVI, XVIII y principios del XIX anuncios en donde se vendían mujeres negras junto a sanguijuelas, remedios para hacer crecer el pelo y otros clasificados.”

Pues sí, la esclavitud fue un hecho histórico indudable, sin embargo, lo que nos ofrece la joven articulista resume la tendencia habitual de la información con la que se plantea la espinosa cuestión en el Occidente, una información sesgada cuyo único fin es la propaganda excesiva de la esclavitud de los negros en favor de la absoluta ocultación o de la ignorancia supina de la esclavitud de los blancos. En principio, es preciso admitir que España fue uno de los grandes focos internacionales de estas dos clases de esclavitud, como ha sido históricamente demostrado. En efecto, esta joven investigadora no tiene, no ha tenido la posibilidad de aprender que “El comercio de esclavos ha sido de hecho el “más viejo y el más extendido comercio del mundo”, muy floreciente y fuente de grandes beneficios; se ha practicado en todas partes desde la noche de los tiempos.” y que “La visión de los historiadores occidentales ha sido excesivamente eurocéntrica y obnubilada por la trata negrera atlántica que ha durado de dos siglos y medio a cuatro siglos, según los tratantes, para no atreverse a abordar la trata de los “Blancos” que ha sido su antecesora, la ha servido de modelo y ha durado más de un milenio.¹” Del mismo modo, si la historia muerta occidental, como la calificaría Karl Marx, lo ha tomado como un *tema tabú*, en España ha sido difícil, por no decir imposible, enterarse de que “A principios de la conquista de la península ibérica, los ejércitos musulmanes practicaron razias

¹. Alexandre Skirda, *La traite des Slaves du VIIIe au XVIIIe siècle. L’esclavage des Blancs*, Éditions Vétché, Paris, 2010-2016., p. 17 y 6-7.

para reducir en esclavitud a las poblaciones cristianas insumisas. La grande y célebre mezquita de Córdoba, por ejemplo, fue construida por una mano de obra servil cristiana.²”

De acuerdo con las aportaciones de grandes investigadores, entre ellos Maurice Lombard, autor de *Espaces et réseaux du haut Moyen Âge*, se pudo establecer una cartografía de los itinerarios de la trata blanca que, partiendo de la Europa central, detallaba, por una parte, los grandes circuitos de los metales, de maderas y de tejidos preciosos y, por otra, el potente comercio de los esclavos de todas las razas y, de forma especial, los trayectos de la gran esclavitud eslava que seguía tres rutas principales: 1) la que pasa por Westphalie (Wesfalia) y une Bardowick con Xanten, o Duisbourg, Aix-La-Chapelle, Liège, Dinant y, en fin, con Verdun (el eje de todos los focos); 2) la ruta del valle del río Maín que pasa por la Bohemia, Erfurt y Mayence (Maguncia) antes de juntarse con Verdun, y 3) la ruta del Alto Danubio que atraviesa Baviera por Passau y Regensbourg, la Suabia y la Franconia, Worms y desemboca también en Verdun. “En el término de estas tres rutas, se encontraba el gran centro, Verdun, que envía a sus mercantes a España donde muchos de los esclavos estaban transformados en eunucos.” Desde las rutas terrestres, dicha actividad se efectuaba entre los puertos fluviales y marítimos, en estos últimos alcanzó su apogeo en las ciudades más competitivas del Mediterráneo y del Adriático.³

Según ha sido reconocido, por unanimidad, la esclavitud de los blancos fue mucho más dura que la de los negros, porque aquella, además de todas las otras atrocidades, implicaba la reducción constante de un gran número de esclavos a la condición *sui generis* de castrados y de eunucos.⁴ Pues bien, alejándonos de los sistemas esclavistas de la antigua Grecia y del Imperio romano, cabe destacar que el origen la esclavitud blanca en la alta Edad Media tuvo lugar en la Europa central, donde los eslavos, un pueblo que vivía en plena armonía con los suyos y se dejaba guiar por las deliberaciones de la “Vetché”, su antigua institución democrática, se vio sucesivamente atacada e invadida por los Germanos, quienes los “consideraban como criaturas inferiores”. Estas ofensivas junto con otros conflictos, dependiendo siempre de los vencedores y de los vencidos y con el auge de los guerreros-mercantes, aquella trata atraparán a otras razas europeas y de otros continentes, a los cristianos, a los musulmanes y a los judíos, fieles de las tres religiones que se beneficiaron con creces de la repudiada situación.⁵

Dado que, en general un esclavo ha sido siempre definido como “una apersona que no es de condición libre, que está bajo el poder absoluto de su maestro, ya sea por nacimiento, por haber sido capturada en una guerra, en una razia, vendida, o por condena”, es preciso redundar en el hecho de que los conflictos o las guerras que asolaron al continente europeo favorecerán el incremento del fructuoso comercio esclavista hasta el pleno siglo XIX “donde se encontraba todavía un gran número de esclavos rusos en Boukhara y en Khiva. La razón de ello era evidentemente el afán de ganancia, el beneficio inmenso que se podía hacer en el mundo árabe, sobre todo si ahí se vendía a mujeres o a eunucos.”, una actividad bien compartida en aquella misma época con el Imperio Otomán.⁶ En consecuencia, los investigadores que quisieran ser

². Idem, p. 83.

³. Idem, p. 109, 115-117.

⁴. Idem, p. 125 y 240.

⁵. Idem, p. 140-142, 152-155 y 160-161.

⁶. Idem, p. 195 y 219.

rigurosos y respetuosos de la objetividad histórica, como lo han hecho los partidarios de la historiografía crítica, podrán descubrir hoy en día, si se empeñan en ello, a muchos/as descendientes de la esclavitud de los blancos en aquellos países o en aquellas zonas donde se desarrolló profusamente.⁷

⁷.Idem, p. 220-223.



Alexandre Skirda

La traite des Slaves
du VIII^e au XVIII^e siècle

L'esclavage des Blancs

VÉTCHÉ

Es un placer recomendar insistentemente la lectura de este interesante libro de Alexandre Skirda a los europeos y occidentales, juzgo que es la mejor orientación bibliográfica que recoge todas las investigaciones sobre la esclavitud de los blancos a lo largo de su historia. Cada uno de sus capítulos podría ser objeto de varias tesis doctorales.

Tras estas aclaraciones, retrocedo al artículo anterior para recoger estas afirmaciones:

A) que Juan Latino nació en Cabra, Córdoba, y

B) que, “según la antropóloga Aurelia Martín, Juan Latino pudo haber sido hijo ilegítimo del conde de Cabra”.

Reflexionando sobre la cuestión, es fácil observar que estas son, simplemente, falsas conjeturas, porque el Latino ni nació en Cabra, ni fue hijo ilegítimo de ningún conde. Una primera indagación acerca de la procedencia de nuestro personaje nos la ofrece Janheinz Jahn, ilustre profesor de la universidad de Colonia, quien en su obra *Geschichte der Neoafricanischen Literatur*, 1966, admitió que “Juan Latino, probablemente nació en Guinea en 1516, vino a España a los doce años, en 1528.⁸” Si se confirma estas hipótesis, se puede deducir que Juan Latino y su madre no conocieron al IV conde de Cabra, Luis Fernández de Córdoba y Zúñiga, que murió en Roma, en 1526, siendo embajador de España en los Estados Pontificios, ni mucho menos a su mujer Dña. Elvira Fernández de Córdoba que falleció el 8 de septiembre de 1524 debido al parto de su quinto hijo que tampoco sobrevivió. Sus otros cuatro hijos fueron: Gonzalo, el heredero, y sus hermanas, María, Beatriz y Francisca. Sin duda, el Latino y su madre habrían conocido muy bien a María Manrique de Figueroa y Mendoza, madre de la anterior y segunda esposa de D. Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán. Se dice que Gonzalo junto con dos de sus hermanas, María y Beatriz volvieron a España y que su educación y tutela fueron asumidas por su abuela materna. Este sería precisamente el momento en que el Latino y su madre habrían trabajado como esclavos en la casa de Dña. María Manrique de Figueroa y Mendoza y de sus nietos, quienes los llevarían de Baena a Granada. Ahí Gonzalo, el futuro V conde de Cabra, de parte de su padre Luís Fernández de Córdoba y Zúñiga, y duque de Sessa, de parte de su madre Elvira Fernández de Córdoba, junto con Juan Latino, el futuro Catedrático de Lengua latina, que hablaba un latín demasiado académico como el de los clásicos romanos, se dedicarían intensamente a esa formación que los llevará a la cumbre de la gloria en sus respectivos campos.

El Latino ha sido objeto de múltiples interpretaciones, la más vulgar fue de Antonio Marín Ocete quien, en su *El negro Juan Latino*, Granada, 1925, había admitido precipitadamente que “Latino debió de nacer en España, ya que era punto menos que imposible que un esclavo analfabeto hubiera asimilado tanta cultura.⁹” Se ve que Ocete ha sido víctima del malentendido que confunde habitualmente la lectura o la escritura con la sabiduría. Alejándose de semejante tergiversación, es lógico señalar que la mayoría de las interpretaciones de sus contemporáneos, desde Miguel de Cervantes Saavedra, pasando por Lope de Vega, Diego Jiménez de Enciso, hasta llegar a Ambrosio de Salazar, resaltando siempre la visibilidad de su tegumento, coinciden unánimemente en que el Latino fue, en su época, la estrella de la

⁸. Janheinz Jahn, *Las literaturas neoafricanas*, traducción castellana de Daniel Romero, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1971, p. 46.

⁹. Idem, *Ibidem*.

universidad de Granada, quien, entre otras disciplinas, enseñó Retórica a Francisco Suárez, el jesuita de los jesuitas y autor de *Disputationes Meaphysicae*. Tratándose de sus orígenes, habría que dar crédito a sus contemporáneos, que acabamos de nombrar y, sobre todo, a él mismo, cuando afirma: “...hic scriptor nec fuit orbe satus, Aethiopum terris venit...”, es decir: “...este autor no fue concebido por estas tierras, vino de la tierra de los etíopes.” De esta manera, tomando conciencia de sí mismo, asumió con esmero su responsabilidad histórica.¹⁰ Esto es lo que nos dejó grabado en su obra, que yo diría cumbre por la desaparición de otras, *Ad Catholicum pariter et Invictissimum Philippum Dei gratia Hispaniarum Regem*. Esta, además de ser una erudita e inmensa loa al vencedor de Lepanto, al que calificó como el único que sobresalió entre los demás héroes, en ella imprimió el Latino la huella trascendental de su humanismo, en el que reafirma constantemente la posición de su ascendencia etíope. Teniendo en cuenta que, desde la llegada de los africanos a Kemet o Kemit, todo su continente recibirá diversos nombres, entre ellos, el griego *Aithiopia* (del que deriva Etiopía), el árabe *al Soudan* (Sudán) y el bereber *Iguinauen* (de donde viene Guinea), una triple denominación significa *País de negros*, se comprende que el mismo Latino se haya identificado como un etíope. Sólo me queda indicar que yo mismo, en el capítulo “2. Humanismo e Ilustración africana en Occidente: Juan Latino y Anthony William Amo”, en la Quinta Parte de mi obra *Síntesis sistemática de la filosofía africana*, he hecho un análisis tanto de la aportación de estos dos africanos al saber universal y occidental. Por último, intentando rendir mi homenaje personal al primero, publiqué, en 1993, este título: *La encerrona, (experiencia pedagógica del maestro Juan Latino)*.

Estos datos que nos proporcionan la investigación pertinente, nos han sugerido un método de aproximación razonable tanto al origen como a la naturaleza y al alcance intelectual de este reconocido humanista africano.

© Eugenio Nkogo Ondó

Web: www.eugenionkogo.com

León, 5 de noviembre de 2020.

¹⁰. J. Latino, *Fernandi Principis Navitate*, p. 10 izq., citado por Janheinz Jahn, *Las literaturas neoafricanas*, o. c., p. 46-47.